
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

Ponente: Gerald Procee PhD

LECCIÓN 13: DIFICULTADES EN LA ORACIÓN



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

Módulo

EL PADRE NUESTRO

Presentado en 14 Lecciones y llamado:
LA BELLEZA DE LA ORACIÓN

Dr. Gerald R. Procee

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
- 13. Dificultades en La Oración**
14. Bendiciones de La Oración

Lección 13

DIFICULTADES EN LA ORACIÓN

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 13

Bienvenido a la lección número 13 de las series sobre la belleza de la oración.

El día de hoy, meditaremos acerca de las dificultades de la oración porque la oración personal no es fácil. Cuando intentes orar, te encontrarás con todo tipo de oposiciones. Puede que nos resulte difícil apartar el tiempo suficiente para la oración. Podemos sufrir de una debilidad física o de falta espiritual de fuerza. A veces será difícil concentrarse.

El maligno tratará de distorsionar nuestras oraciones inyectando todo tipo de pensamientos extraños, tontos y pecaminosos precisamente mientras oramos. A veces ni siquiera podremos usar palabras, sino que expresamos nuestras necesidades al Señor en forma de gemidos y suspiros. La memoria de los pecados pasados nos acosará, el dolor que otros nos han infligido puede aparecer en primer plano precisamente durante la oración.

El maligno tratará de obstaculizar nuestras oraciones porque le teme a la oración, porque Dios es Todopoderoso; y el maligno no sabe lo que Dios hará debido a las oraciones de Su pueblo. Es por eso que el pueblo de Dios está llamado a orar y perseverar. Un asalto severo a la oración es que el enemigo nos hará pensar que Dios no nos escucha. Luego nos acusamos de ser carnales.

Vemos nuestros pecados y a eso le puede seguir el pensamiento: “Dios no escuchará nuestra oración”. Sin embargo, cuando miramos en las Escrituras, vemos casos notables de cómo el Señor escuchó oraciones, incluso de personas pecaminosas, de personas no convertidas. Estas eran personas que estaban bajo la impresión de la verdad, y creían en la verdad de Dios, mientras que sus corazones todavía estaban endurecidos y no estaban verdaderamente convertidos. Sin embargo, el milagro es que Dios, aun así, escuchó sus oraciones.

Por ejemplo, el rey Acab gobernó las 10 tribus de Israel. Durante su reinado, condujo a la gente del país a la oscuridad del pecado. Él y Jezabel implementaron la idolatría como nunca antes. Él hizo que el pueblo de Israel se extraviara, y luego Acab pecó porque permitió que Nabot fuera asesinado bajo falsas acusaciones. Entonces, de repente, el profeta Elías se encontró con Acab y proclamó que la casa real de Acab se derrumbaría, y todos serían asesinados incluyendo Acab.

Luego, en respuesta, el rey rasgó su ropa; se puso la tela de saco; y anduvo humillado (1ª de Reyes 21:27). Tenía pena por sus pecados. No era que tuviera un verdadero arrepentimiento evangélico, pero, aún así, se humillaba. Tenía mucho miedo del juicio de Dios y entonces, el Señor escuchó sus lamentos. Elías tuvo que ir a Acab y decirle que esta maldición no vendría sobre Acab durante su vida. Acab recibió aún más tiempo para arrepentirse verdaderamente, así que Dios escuchó una oración de un pecador inconverso.

¿Qué deberíamos pensar de los hombres de Nínive que se arrepintieron en repuesta a la predicación del profeta Jonás? Lo único que Jonás proclamó fue: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4). El pueblo de Nínive creyó a Dios y declaró un ayuno. Se pusieron cilicio y su rey se levantó de su trono. Normalmente, un rey no se levantaría de un trono. Él es rey; se sienta, pero este rey se levantó de su trono y se cubrió de cilicio y cenizas.

Se volvieron al Señor en Jonás 3:9, “¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?” No leemos que Nínive se convirtió en una nación cristiana. No, seguían siendo paganos, y sin embargo Dios escuchó sus oraciones. “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo”, Jonás 3:10, un ejemplo de cómo el Señor escucha incluso a las personas pecaminosas.

Cuando estamos afligidos creyendo que, debido a nuestros pecados Dios no nos escuchará, no creas en esas tentaciones o esos pensamientos. Ponlos lejos de ti. Cuando los niños pequeños oran pueden tener solo una fe infantil, una fe formal, pero Dios los escuchará. Podemos orar por la verdadera conversión, porque no conocemos esa vida de conversión. Dios escuchará tal oración.

Hay otras dificultades con las que podemos enfrentarnos mientras buscamos alcanzar una vida de oración. Podemos estar muy ocupados con nuestro trabajo diario. Podemos estar realizando labores mentales o trabajo físico y podemos estar tan ocupados con nuestro trabajo diario que dedicamos todo nuestro tiempo a eso. Es una tentación que el diablo nos lanza. Mencionamos eso en una lección anterior, pero debemos estar atentos a esta dificultad en la oración y superarla.

No podemos permitir que nuestras labores diarias nos consuman o que las preocupaciones de la vida diaria nos aplasten porque entonces la buena semilla del evangelio también será aplastada y no habrá fruto espiritual en nuestras vidas. Por otro lado, debido al ajeteo de la vida diaria, podemos volvernos perezosos, autocomplacientes y no tener tiempo para orar. Debemos ser diligentes. Realmente solo hay una cosa necesaria en la vida, y es conocer, amar y obedecer al Señor Jesucristo.

Jamás podemos dejar que nuestro trabajo diario interfiera con el espiritual o con la oración. Si no oramos, nuestro trabajo, por bueno que sea, se volverá pecaminoso. Otro obstáculo para la oración es la ignorancia acerca de la naturaleza de Dios. Es decir, no reconocemos la benevolencia de Dios y no vemos Su deseo, que Él está dispuesto a dar todo lo que se necesita. La ignorancia acerca de la naturaleza de Dios conduce a una falta de fe, y eso es muy perjudicial para la vida de oración.

La falta de conocimiento de la misericordia de Dios y la falta de conciencia de Su generosa bondad, es perjudicial para la oración. Ten en cuenta quién es Dios: lleno de bondad, amable, dispuesto a escuchar las oraciones de Su pueblo, cuidándolos como el Padre más amoroso. Sé consciente de quién es el Dios a quien oras. Otra dificultad es que el maligno tratará de distanciarnos del Señor. Tratará de crear una distancia entre nosotros y Dios.

Eso fue lo que les hizo a Adán y Eva en el Paraíso. Los tentó a pecar. Escucharon sus mentiras, y luego se apartaron del Señor. Eso es exactamente lo que el diablo quería lograr: que se ocultaran, que se distanciaran de Dios y se rebelaran contra Él. El diablo está tratando de guiar a las personas hacia un cierto pecado, causando una separación entre ellos y el Señor.

Debemos examinar nuestras vidas a diario y estar alertas de que no haya un distanciamiento entre nosotros y Dios. Un obstáculo muy común para la oración también es la mundanalidad: Vivir para este mundo, estar enamorado de lo que este mundo tiene que ofrecer, amar al mundo, la vanagloria de la vida. Eso es muy perjudicial para la oración. No podemos permitir que el amor al mundo esté presente en nuestras vidas. No podemos permitirnos tener una actitud fría y mundana en nuestras propias almas hacia los demás porque eso obstaculizará el acceso a Dios.

La vida de oración no podrá continuar. El maligno también causará dificultades al inyectar pensamientos terribles en las mentes del pueblo de Dios, pensamientos dolorosos, de auto-reproche: “Hemos pecado demasiado; nuestros pecados son demasiado grandes”. El diablo dice: “Mejor deja de orar. ¿Cómo te atreves a acercarte a Dios con esos labios inmundos?”. En repetidas ocasiones, el pueblo de Dios puede enredarse con el pecado y lo odian; luego la tentación es dejar de orar.

Descubren que son impuros. Encontramos un ejemplo de esto en Zacarías 3:3. Allí encontrarás al sumo sacerdote Josué parado frente al Señor con ropas sucias. Esa es una imagen de su impureza y pecaminosidad.

El diablo lo está reprendiendo y quiere limitar su trabajo como sumo sacerdote, pero el Señor intervino por Su siervo y habló en el versículo 4: “Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala”.

Cuando nos enredamos en el pecado, debemos confesar ante el Señor que el Señor, a pesar de nuestros pecados, solo recibiría nuestras oraciones debido a la obra terminada del Señor Jesucristo. Otra dificultad importante en la oración es que pensamos que Dios no contesta nuestras oraciones. Puede haber momentos en que parezca ser así. Incluso puede ser que el Señor postergue responder nuestras oraciones. Él pospone la respuesta, pero eso no significa que esté negando nuestras oraciones.

A menudo, el Señor tiene razones especiales para hacerlo y Él concederá nuestra solicitud en el momento más adecuado. Hay un tiempo señalado para conceder la liberación. Si pudiéramos tomar las cosas por nuestra propia cuenta, lo haríamos neciamente. Usando el ejemplo de una herida, supongamos que tienes un vendaje sobre una herida y que lo retiras antes de que la herida se haya curado, mientras que sería mejor dejar el vendaje allí por un tiempo más antes de retirarlo.

El Señor también sabe cuál es el mejor momento para escuchar nuestras oraciones. Encontrarás un ejemplo de eso en la mujer cananea. El Señor tenía la intención de concederle su petición y, aun así, lo pospuso para que ella clamara aún más, de modo que su fe aumentara. El Señor puede retener la bendición para que oremos más fervientemente para recibirla y que cuando se dé la respuesta, reconozcamos que es por obra de Dios y no a causa de nuestras acciones.

De ese modo, valoraremos y estimaremos mucho estas bendiciones. A veces, el Señor puede retener una respuesta para humillarnos más porque a menudo el pueblo de Dios necesita aprender humildad. Necesitan comprender su debilidad y su incapacidad, así como José, que era un joven piadoso, pero lo dejaron durante años en prisión hasta que estuvo listo para ser liberado, de modo que pudiera ser vice regente de Egipto y estar calificado y apto para liberar a su propia familia del hambre.

Fue instruido en paciencia y humildad. A veces, estamos tentados a considerar que Dios demora una respuesta como una negación rotunda y esto dificulta la oración. Bueno, a veces, el Señor puede negarnos algo, pero el Señor también tiene algo mejor reservado para nosotros. Dios no concede todas nuestras peticiones. Piensa en Moisés, cómo le suplicó al Señor que lo dejara entrar en la tierra prometida en Deuteronomio 3. El Señor se lo rehusó, pero le dio algo mucho mejor.

Será llevado a la gloria, a la Canaán celestial. Pablo oró para ser liberado de aquel doloroso aguijón en la carne. Él oró tres veces por eso, pero el Señor dijo que su gracia, la gracia de Dios, será suficiente para él (2ª de Corintios 12:7-9). Un aguijón puede conducir a una persona a la humildad y mantenerlo humilde para que no se eleve a sí misma. Te das cuenta de lo que dice el Salmo 84:11: “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad”.

Si es algo bueno para ellos, Dios no negará ninguna solicitud de los íntegros. Que esto sea un estímulo para creer en la oración, un estímulo para recibir bendiciones espirituales para la conversión, para el crecimiento y la gracia, para la salvación de nuestras familias, para el avivamiento en nuestra iglesia y nación. El Señor sabe mejor que nosotros lo que es bueno. Dios es libre en cómo responde, pero responderá a Su propio tiempo.

También hay ciertas luchas relacionadas con la vida de oración. Es bueno estar al tanto de eso. Mencionamos en nuestra última lección, al misionero inglés de los siglos XIX y XX en el suroeste de China, James Fraser. Él experimentó extensas luchas espirituales relacionadas con la oración y su relación personal con el Señor.

Fraser, un misionero piadoso que se entregaba al servicio del Señor y trabajaba duro en circunstancias difíciles, experimentó una depresión severa mientras trabajaba solo durante años, proclamando un evangelio que nadie quería escuchar. Sufrió una deprimente sensación de soledad causada por la rutina diaria de arduo estudio, ya que estaba solo con sus libros. Debido a todo esto, se aflojó en su comunión diaria con Dios. Él nos describe ese relato. El objetivo de este asalto del diablo era cortar su comunicación con Dios; y para lograr esto, el diablo diluyó el alma de Fraser con una sensación de derrota.

Lo cubrió con una espesa nube de oscuridad. Los poderes satánicos deprimen y oprimen el espíritu del hijo de Dios y esto a su vez dificulta la oración. Conduce a la incredulidad; destruye el poder espiritual en un hijo de Dios. Esto es algo que Fraser experimentó vívidamente y una sombra extraña y siniestra vino sobre él. Estaba perplejo; se encontró sumido en una tristeza cada vez más profunda. Fue asaltado por dudas profundas y

traicioneras. En repetidas ocasiones, fue asaltado por pensamientos tales como: “Tus oraciones no son respondidas. Nadie quiere escuchar tu mensaje. Será mejor que abandones todo”.

Incluso fue atacado por pensamientos suicidas. Los poderes de la oscuridad habían aislado a Fraser y luego vio lo que le estaba sucediendo. Vio que era un claro asalto del poder satánico y respondió con una resistencia deliberada, una resistencia definitiva alegando la obra terminada del Señor Jesús en la Cruz. Esto funcionó, e inmediatamente los poderes de la oscuridad tuvieron que dejarlo ir. La nube de depresión se dispersó, reclamó la liberación en el terreno de la victoria de su Redentor en la Cruz.

Incluso gritó su resistencia a Satanás y todos sus pensamientos oscuros colapsaron en ese momento como un paquete de cartas para no volver más. Experimentó alivio al repetir en voz alta los versos apropiados de las Escrituras. Fue como chocar contra la oposición. Experimentó lo que leemos en Santiago 4:7: “Resistid al diablo y huirá de vosotros”. El diablo había tratado de aislarlo para obstaculizar sus oraciones.

Fraser experimentó que no solo debemos resistir al diablo o resistir el pecado, sino que también estamos llamados a resistir deliberadamente el desánimo en la oración porque la oración es la única arma para hacer retroceder las fuerzas de la oscuridad. En su vida de oración, James Fraser nos cuenta cómo a veces podría experimentar una comunión profunda y personal con Dios. Sintió la necesidad de confiar en el Señor para que lo guiara en la oración, así como en otros asuntos. Experimentó lo que Salmos 25 nos dice: “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen” (versículo 14). Los que viven más cerca del Señor entenderán Su voluntad.

Debemos orar para conocer Su voluntad. Con mucha frecuencia, los líderes cristianos, pastores, hacen sus propios planes. Trabajan duro por ellos y luego piden sinceramente la bendición de Dios. Es mucho mejor esperar en Dios en oración y conocer Sus planes antes de comenzar. Debemos recibir nuestras oraciones de Dios y Él nos guiará en tales oraciones. Es mejor esforzarse por conocer Su voluntad y, que una vez que tengamos la tranquilidad y la seguridad profunda de Su voluntad en este asunto, presentamos nuestra petición ante Dios como lo hace un niño con su padre.

Esa es una oración de fe y el diablo detesta esa oración porque para el diablo esa oración es una orden de que debe retirarse. No le importan tanto las divagaciones, las oraciones carnales. No lo lastiman mucho, pero la oración de fe, luchando ante el Señor por una respuesta, es importante. Fraser también vio la necesidad de disciplina personal con respecto a la oración personal. Consideraba muy importante levantarse temprano antes de que el día alumbrara y antes de que el tuyo se enrede con todo tipo de actividades de la vida diaria.

Fraser encontró varios lugares en las colinas donde podía orar. Tenía diferentes lugares para diferentes tipos de clima. Entraba en cuevas o en templos abandonados, donde nadie estuviera. Ahí es donde estaría para orar a Dios. Lo haría en voz alta, hablando como un hombre habla con su amigo. Se arrodillaría en oración. A veces, él caminaba de arriba abajo mientras oraba. La oración es la tarea más importante para un cristiano y es por eso que el diablo ataca específicamente esta vida de oración.

Al diablo le gusta dejarnos esperar por mejores oportunidades y nos dice que usemos las palabras “sí” o “cuándo”, para posponer la oración de ahora. Nos tienta a considerar “si hay mejores circunstancias” o “cuando tengamos más tiempo para orar”, pero las Escrituras nunca nos dicen que hagamos eso; debemos servir ahora, en las cosas que deben hacerse ahora y, entonces, el Señor nos ordena trabajar, observar y orar, pero el diablo nos sugiere que esperemos por una mejor oportunidad.

Está demás decir que esta oportunidad siempre se encuentra en el futuro. Fraser reconoció que en el reino de Dios, las armas carnales no pueden obtener la victoria. La fuerza de voluntad humana no obtendrá la victoria. La energía carnal no es un arma en la guerra espiritual contra los poderes de la oscuridad. Sin embargo, todos los poderes del infierno juntos no pueden anular la poderosa influencia de la oración constante y creyente. Fraser comentó que servir en el reino de Dios es una batalla espiritual y que debemos estar preparados para una guerra espiritual seria.

Necesitamos la fuerza de Dios para eso, no nuestra fuerza natural, pero podemos apoyarnos en los brazos eternos de Dios y renovar nuestra fuerza continuamente (Deuteronomio 33:27 e Isaías 40:31). Fraser escribió en su diario que debemos orar en cada aspecto de nuestro trabajo en detalle para recibir el conocimiento de Su voluntad, para obtener sabiduría sobre cómo tratar con las personas, gracia para instruir a las personas en el evangelio. Necesitamos gracia incluso en las conversaciones ordinarias, y ciertamente necesitamos gracia en la predicación.

Necesitamos orientación con respecto a los asuntos diarios, por lo que debemos mencionar con nombre a nuestros trabajadores, líderes y ayudantes cuando oramos. Todo depende de la bendición de Dios y una oración tan detallada es agotadora, pero es efectivo determinar la voluntad de Dios y obtener Su bendición más elevada. En su vida de oración, Fraser también reconoció las derrotas que sufrió, como el desánimo, la apatía o la impaciencia.

Experimentó que morar con Cristo era su arma más exitosa contra todo tipo de pecado. Él sacó fuerzas de la comunión viva con Dios. Y en estas luchas, Fraser reconoció que se puede estar tan involucrado en el ajetreo de la vida cotidiana que no se puede luchar y que el enemigo lo obstaculiza. Es un truco sutil del enemigo el mantenernos ocupados con preocupaciones superficiales como la venta de libros o el estudio de idiomas, administrar una estación misionera, escribir informes, correspondencia, mantener cuentas, reparar edificios, comprar cosas, leer.

Entonces, estás tan ocupado con todo tipo de preocupaciones secundarias y triviales que descuidas el llamado principal: La oración. A veces podemos estar trabajando como personas cuyo barco está varado en un banco de arena. Puedes empujar, pero el barco se queda allí. Puedes esforzarte en tu trabajo sin obtener resultados. La marea debe entrar; la gracia de Dios debe entrar. Necesitamos orar y eso es lo que trae la marea. A veces puedes pasar por luchas en las que la tentación te dice: “Debo rendirme, ya no puedo seguir”.

Sin embargo, Dios renueva tu fuerza, porque buscas gracia y fortaleza de Él. Si es que caemos en ciertos pecados, recuerda lo que dice 1ª de Juan 1:9: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Cuando sufres oposición de otros. Recuerda Jeremías 1:19: “Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte”.

El Señor lo hará por ti. Por eso la oración es de suma importancia. Para mencionar nuevamente la experiencia de James Fraser, primero pensó que la oración debería tener el primer lugar y que la enseñanza debería tener el segundo lugar, pero luego comenzó a ver que la oración debería tener el primer, el segundo y el tercer lugar, y luego, la enseñanza el cuarto lugar. Lo aprendió por experiencia, trabajando durante meses y años sin fruto.

Pero luego, mediante la oración y un simple testimonio, ocurrieron milagros. Fue como huesos secos, sobres los cuales sopla el Señor (Ezequiel 37:1–14), y se produce el derramamiento del Espíritu de Dios. Las personas son convencidas de pecado y hay una revelación del Señor Jesús en sus corazones. Es una señal del derramamiento del Espíritu de Dios, entienden la verdad y el amor de Dios se derrama en sus corazones. Están ungidos con el poder de Dios para resistir el mal y como ya sabes, Dios está dispuesto a derramar Su Espíritu y está dispuesto a darnos mucho más de lo que necesitamos.

Para superar todas estas dificultades en la oración y recibir el derramamiento del Espíritu de Dios, se necesitan ciertas características en la vida de oración. ¿Cuáles son las características en la oración en las que debemos ejercitarnos? Son: La humildad, la fe, el amor y la paciencia. El Señor tiene un respeto especial por aquellos que son humildes. Él mira al altivo de lejos; El alma humilde tiene pensamientos elevados acerca de Dios y bajos pensamientos de sí mismo (Salmo 138:6).

Si los ángeles en el cielo se humillan a sí mismos, ¿cuánto más deberíamos nosotros, los que hemos pecado, humillarnos ante Dios? Además de la humildad, también está la fe. Debe haber confianza en que Dios dará mucho más de lo que merecemos. Nada es demasiado difícil para Él y, aunque cualquier otra ayuda fallará, Su brazo traerá salvación (Isaías 59:16). Podemos descansar sobre Sus promesas y permitir que también haya amor.

Tengamos amor por nuestros hermanos. No alberguemos ningún mal pensamiento o resentimiento hacia ellos. Ejercemos el amor al Señor, conscientes de Su amor, lo que Él ha hecho y que nosotros, en el espíritu de amor, debemos derramar nuestro corazón ante el Señor. También, tener paciencia, perseverar en la oración. Orar por el Espíritu de Dios continuamente, sin rendirse.

Reconociendo que Dios escuchará como David dijo: “Pacientemente esperé a Jehová”. Vemos lo que también dice en el Salmo 40:1: “Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor”. Sé paciente en las oraciones y anímate, porque el Señor Jesús es nuestro abogado en el cielo (1ª de Juan 2:1). Podemos tener acceso a Dios el Padre por el Espíritu y por medio del Hijo. Y Dios dará mucho más de lo que necesitamos, o incluso de aquello por lo que oramos. Gracias.